

verò de mundo non estis, sed ego elegi vos de mundo, propterea odit vos mundus. Memenote sermonis mei, quem ego dixi vobis. Non est servus major domino suo. Si me persecuti sunt, et vos persequentur: si sermonem meum servaverunt, et vestrum servabunt. Sed hæc omnia facient vobis propter nomen meum: quia nesciunt eum qui misit me. Si non venissem, elocutus fuisset eis, peccatum non haberent: nunc autem excusationem non habent de peccato suo. Qui me odit, et Patrem meum odit. Si opera non fecissem in eis, quæ nemo alius fecit, peccatum non haberent: nunc autem et viderunt, et oderunt me, et Patrem meum. Sed ut adimpleatur sermo, qui in lege eorum scriptus est: Quia odio habuerunt me gratis.

MEDITACION.

DEL ODIO QUE EL MUNDO TIENE Á LOS BUENOS.

PUNTO PRIMERO.

Considera que es cosa bien extraña que los buenos sean tan mal recibidos del mundo, siendo así que ellos son la parte mas sana de él. ¿Dónde se halla la realidad, la buena fe, la hombría de bien, el agrado, la cortesania, el verdadero mérito, sino en los nom-

bres virtuosos? En el resto de los demás hombres ¿hay otra cosa que embuste, artificio, infidelidad, intencion torcida, mala fe, pasion, envidia, malignidad y supercheria? ¿Dónde se encuentra una amistad sincera, una fidelidad constante, una correspondencia firme, segura y desinteresada? Solo en el espíritu y en el corazon de los buenos. Sal, por decirlo así, del distrito, del territorio de la verdadera virtud, y solo encontrarás brillantes falsas, apariencias engañosas, ficciones, artificios y monadas; el parentesco, las conexiones, las alianzas, todo es infiel, todo sospechoso. Pues ¿en qué consiste que aquella virtud cristiana tan majestuosa, tan respetable, tan útil, tan amable, no acierte á parecer delante de los hombres del mundo sin revolverles la cólera, sin avinagrar mas su mal humor? Consiste en que la virtud es una censura incómoda, una muda, pero punzante acusacion de la malignidad que reina en el mundo. Un hombre virtuoso, una persona verdaderamente cristiana no se puede dejar ver, sin que su misma vida reprenda á los disolutos los mas secretos desórdenes de una conciencia ulcerada. Quisieran los viciosos que todos fuesen tan corrompidos como ellos. Desearian los malos que fuese imposible la práctica de la virtud. La vida arreglada de los otros es su proceso y es su condenacion. Por eso, se mira siempre en el mundo con malos ojos á la virtud cristiana: por eso, se siente cierta secreta, pero maligna complacencia, siempre que se descubre el mas mínimo defecto en los hombres virtuosos. Esta es la razon por qué nunca se quiere creer que haya verdadera virtud en las personas devotas; y de aquí nace aquella chacota impia, aquellas insulsas chufletas con que se pretende hacer ridicula y despreciable la virtud y la devocion: de aquí aquel desenfrenarse tan furiosamente contra los devotos, á quienes se quisiera exterminar de la socie-

dad de los hombres. No es ya la virtud á quien se persigue; los secretos, pero intolerables remordimientos de la propia conciencia, que no se pueden sufocar, esos, esos son los que ponen de tan mal humor á los mundanos, á los libertinos y á los disolutos. Tiempo vendrá en que se restituirá á la virtud aquel honor que ahora se le procura denigrar con tan infames calumnias; pero en la hora de la muerte, pero en el dia del juicio, pero en el infierno, ¿será tiempo oportuno, te servirá mucho el conocer, el confesar que te alucinaste, que te aturdiste, que te engañaste?

PUNTO SEGUNDO.

Considera que el odio que los mundanos tienen á los buenos, es consecuencia forzosa del odio que el mundo profesó al mismo Jesucristo. ¿Qué mayor honra, que mayor gloria para los verdaderos virtuosos, para los verdaderos cristianos? *Si el mundo os aborrece*, dice el Hijo de Dios, *sabed que primero me aborreció á mí. Si vosotros fuérais del mundo, continúa el Salvador, el mundo amaría lo que es suyo. Pero porque no sois del mundo, y porque yo os escogí, sacándoos de en medio del mundo, por eso el mundo os aborrece*. La aversión que el mundo tiene á los buenos, es continuación de la que todavía profesa al Salvador del mundo. En virtud de ella se mueven los mundanos á condenar sus leyes y su Evangelio. Oprímeles mucho aquella religion que condena el desórden de sus costumbres. No pueden tolerar tanta multitud de preceptos. Alborótalos la doctrina de Jesucristo, no puede ser de su gusto una doctrina que tiene tan á raya á los sentidos, al amor propio, y pone freno á las pasiones. Desagradándoles tanto el amo, por precisión han de desagradarle sus siervos. Siendo la doctrina del Hijo de Dios tan enfadosa á su perverso co-

razón, de necesidad le han de ser insoportables todos aquellos que la siguen. Son los mundanos enemigos declarados del Salvador; con que no pueden ser amigos de los que sirven á tan buen amo. Y como por otra parte son osados, son atrevidos, á todo hacen frente, sin que nada los contenga, ni el temor de Dios, ni el respeto de la religion; se desencadenan con toda libertad contra las personas devotas. Pero ¿se ha de temer su desenfreno? ¿y sería mucho honor de los siervos de Dios que los amasen y los estimasen unos hombres que aborrecen á su divino Maestro? Por el contrario, ¿cuánto los honra el odio de este género de gentes? Muy mala señal sería si tuvieran á su favor el voto de los que desapruedian tan descubiertamente las máximas del Evangelio. *Si deseara agradar á los hombres*, decia el apóstol san Pablo, *no sería siervo de Cristo*. ¡Pues qué vergüenza será si todavía se teme la maligna crítica de esos miserables censores! ¡qué dolor es ver á algunas almas virtuosas tener miedo á los juicios de unos hombres que condenan la moral del Evangelio! ¡pues qué, se ha de rezelar cumplir con nuestra obligacion, obrar bien á vista de los que viven mal! ¿Quién ignora que su persecucion es el mayor elogio de los mismos á quienes aborrecen? Despues de esto, ¿quién hará ya caso de los respetos humanos? ¿quién no despreciará sus insultos, sus irreligiosas zumbas? ¿seremos ya eternamente esclavos del capricho, de la fantasía y del mal humor de aquellos que abominan de la virtud, solo porque ellos hacen profesion de ser viciosos?

Avergüénzome, Señor, de haber tenido miedo por tanto tiempo á una fantasma. Conozco todo el horror de tan indecente cobardía. No, mi Dios, no temeré ya el maligno odio de vuestros enemigos; sean tambien enemigos míos los que lo son vuestros. De esto me glorio yo; y resuelto estoy, mediante vuestra divina

gracia, á no hacer ya el menor aprecio de su persecucion.

JACULATORIAS.

Diligam te, fortitudo mea. Salm. 17.

Cuanto mas me aborrezca el mundo, mas y mas quiero amarte á tí, Dios mio, que eres toda mi fortaleza.

Quis me separabit à charitate Christi? Ad Rom. 8.

¿Quién será capaz de apartarme nunca del amor de mi Salvador Jesucristo?

PROPOSITOS.

1. Que una virtud fingida alborote los ánimos y excite la indignacion de todo el mundo, no hay cosa mas justa. Los hipócritas son objeto de la abominacion de Dios y del horror de todos los buenos. Pero que se levanten los ánimos contra la verdadera virtud, y que la virtud cristiana sufra una especie de persecucion en medio del cristianismo, son unos hechos que solo por la experiencia se pudieran hacer creibles, y parecen tan opuestos á la religion como á la razon. No te admiren, pues, ni mucho menos te acobarden los modales duros, groseros, desdeñosos con que los mundanos tratan á las personas que hacen profesion de virtud; ni mucho menos extrañes la poca justicia que á esta se le hace. Antes bien debes persuadirte de que tu conducta no será muy aprobada de este género de gentes desde el mismo punto que te retires de sus concurrencias, y comiences á reformar tus costumbres; pero guárdate bien de rendirte jamás á sus falsos juicios. Para lograr mejor esto, nunca te declares á medias por el partido de Dios. Haz pública profesion de

servirle; declarate abiertamente por la perfeccion cristiana. A ninguno desprecia mas el mundo que á aquellos devotos que se avergüenzan de que los tengan por tales.

2. Es un acto de virtud de suma utilidad cumplir todas las obligaciones de cristiano públicamente y de un modo ejemplar. Asiste los domingos al sacrificio de la misa y á los divinos oficios en tu parroquia con modestia y con ejemplar devocion. Frecuenta los sacramentos en público, y nunca te avergüences de parecer cristiano.

DIA VEINTE Y NUEVE.

SAN NARCISO, OBISPO.

Fué san Narciso uno de los mas santos prelados del segundo siglo, y vino al mundo hacia fines del primero. En aquellos dichosos tiempos, tan cercanos al nacimiento de la Iglesia, los sucesores de los primeros fieles casi todos heredaron la inocencia, el zelo y el fervor de los que el mismo Salvador del mundo habia formado ó habian sido instruidos y enseñados por sus sagrados apóstoles. Es probable que san Narciso fué natural de Jerusalem, que fué educado en el primitivo espíritu de la religion cristiana, que reinaba en aquella capital de la Judea, teatro de nuestra dichosa redencion. Ignóranse los sucesos de los primeros años de su vida; solo se sabe que se aplicó con desvelo al estudio de las ciencias, particularmente al de la religion en que salió muy excelente. Correspondian á la excelencia de su ingenio la rectitud y la pureza de su corazon; por lo que hizo mayores progresos en la san-